

# El diálogo judeo-católico en la perspectiva del Papa Francisco

*Dra. Emilce Cuda\**

## **Introducción**

En el marco del 10º aniversario del pontificado de Francisco, me interesa destacar su fuerte compromiso con la tarea de cimentar una cultura del encuentro para la fraternidad y la amistad social. Una de las concreciones de esto es el renovado impulso que se ha dado en esta década al diálogo judeo-católico. Tomando las palabras del Papa en su histórica visita a la Sinagoga de Roma (2016), es un honor poder reflexionar junto a los hermanos de la comunidad judía, a quienes, por invitarme a este espacio, les digo: “*¡Toda Todà rabbà, gracias!*”.

Este artículo se estructura en tres partes: primero, abordaré al camino recorrido en estos años a la luz tanto del Concilio Vaticano II como de la rica experiencia personal del Papa Francisco. En la segunda sección me concentraré en un tema en el cual el Obispo de Roma ha mostrado una firme postura, como es la relevancia de la memoria, la denuncia del antisemitismo y la búsqueda de soluciones para remediarlo. En la tercera parte, me abocaré a la agenda común que, en la perspectiva del Papa, tenemos los judíos y los católicos, en nuestro común servicio a la humanidad sufriendo y descartada. A nivel metodológico me basaré fundamentalmente en las intervenciones de Francisco vinculadas con el tema bajo estudio.

## **Hermanos en el camino y en el diálogo: un signo de los tiempos**

Se cuenta que en los comienzos del Concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII recibió a una delegación del judaísmo abriendo los brazos y diciendo “soy vuestro hermano José”, en alusión a la historia del libro del Génesis, como signo de comenzar a caminar juntos (lo que los cristianos de oriente y de occidente llamamos “sinodali-

dad”) pero también de iniciar el diálogo entre nuestras comunidades de fe. Más allá del gesto y de la anécdota, lo cierto es que los Padres conciliares abrieron el camino y dieron impulso tanto al diálogo ecuménico (de los cristianos entre sí), con el Decreto *Unitatis Redintegratio*, como al diálogo interreligioso, con la Declaración *Nostra Aetate*.

Es a partir de estos dos hitos que Francisco expresó de manera significativa: el “diálogo interreligioso (...) es un signo de nuestros tiempos, un signo diría providencial, en el sentido de que es Dios mismo, en su sabio diseño, quien inspira a los líderes religiosos y a tantas personas comunes el deseo de encontrarse y conocerse en el respeto de las diferencias religiosas. Este es un camino maestro para hacer crecer en el mundo la fraternidad y la paz. Reforzando el diálogo podemos resistir al extremismo, que lamentablemente es una patología que puede manifestarse también en las religiones. Roguemos al Señor que nos guíe cada vez más en este camino de diálogo y fraternidad” (Francisco, 30/06/2022).

Refiriéndose concretamente al rol de *Nostra Aetate*, en aquel contexto histórico, para el despliegue del diálogo entre católicos y judíos, Francisco señaló: “Este camino de amistad representa uno de los frutos del Concilio Vaticano II, en particular de la Declaración *Nostra Aetate*, que tanta importancia ha tenido (...). En realidad, estoy convencido de que cuanto ha sucedido en los últimos decenios en las relaciones entre judíos y católicos ha sido un auténtico don de Dios, una de las maravillas que Él ha realizado, y por las cuales estamos llamados a bendecir su nombre: ‘Den gracias al Señor de los Señores, /porque es eterna su misericordia. / Sólo él hizo grandes maravillas, / porque es eterna su misericordia’ (Sal 136,3-4). Un don de Dios, que, sin embargo, no hubiera podido manifestarse sin el esfuerzo de muchísimas personas entusiastas y generosas, tanto judíos como cristianos”, haciendo mención expresa a “la importancia que ha adquirido el diálogo entre el Gran Rabinato de Israel y la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con el Judaísmo” (Francisco, 26/5/2014).

Posteriormente, en su visita a la Sinagoga de Roma, el Papa señaló que tal documento conciliar permitió “el diálogo sistemático entre la Iglesia católica y el judaísmo” y al evocar allí su saludo a “un gran número de representantes judíos” presentes en la Plaza de San Pedro, recordó que les había dirigido estas significa-

tivas palabras: “Merece una especial gratitud a Dios la auténtica transformación que ha tenido en los últimos cincuenta años la relación entre los cristianos y los judíos. La indiferencia y la oposición dieron paso a colaboración y benevolencia. De enemigos y extraños hemos pasado a ser amigos y hermanos. El Concilio, con la declaración *Nostra Aetate* trazó el camino: ‘sí’ al redescubrimiento de las raíces judías del cristianismo; ‘no’ a cualquier forma de antisemitismo, y en consecuencia la condenación de toda injuria, discriminación y persecución’. *Nostra Aetate* definió teológicamente por primera vez, de forma explícita, las relaciones de la Iglesia Católica con el judaísmo” (Francisco, 17/01/2016).

En este mismo discurso, el Papa aludió a la necesidad del discernimiento y la perseverancia para animar el nivel teológico del diálogo entre ambas comunidades, arrojando luz sobre las implicancias de las mutuas relaciones: “De hecho, la dimensión teológica del diálogo judeo-católico merece ser cada vez más profundizada, y deseo animar a todos los que participan en este diálogo a continuar en esta dirección, con discernimiento y perseverancia. Precisamente desde un punto de vista teológico, es evidente el vínculo inseparable entre los cristianos y los judíos. Los cristianos, para comprenderse a sí mismos, no pueden dejar de hacer referencia a las raíces judías, y la Iglesia, mientras que profesa la salvación por la fe en Cristo, reconoce la irrevocabilidad de la Antigua Alianza y el amor constante y fiel de Dios por Israel” (Francisco, 17/01/2016).

En relación con la búsqueda de las raíces judías, me parece pertinente evocar la gran figura del Cardenal Aarón Jean-Marie Lustiger, Arzobispo de París entre 1981 y 2005, quien llegara a decir: “Nací judío y sigo así, incluso si eso es inaceptable para muchos. Para mí, la vocación de Israel es traer luz a los gentiles. Esa es mi esperanza, y creo que el cristianismo es el medio para lograrlo”. Fiel a esta convicción, en sus funerales en 2007, antes de celebrar la misa en Notre-Dame se le recitó el rezo fúnebre judío, *kadish yatom*.

Siguiendo al Papa, puedo decir que en el actual pontificado –profundizando los pasos que dieron sus predecesores, sobre todo Juan Pablo II y Benedicto XVI– el ambiente para el diálogo judeo-católico es muy propicio. Así lo entiende Francisco, según expresara a los representantes de la Conferencia de Rabinos Europeos, del Consejo Rabínico de América y de la Comisión del Gran Rabinato de Israel en

diálogo con la Comisión para las Relaciones religiosas con el Judaísmo de la Santa Sede: “En nuestro camino común, gracias a la benevolencia del Altísimo, estamos atravesando un momento fecundo de diálogo. Versa en este sentido el documento Entre Jerusalén y Roma, que habéis elaborado y que hoy recibo de vuestras manos. Es un texto que rinde reconocimientos particulares a la Declaración Conciliar *Nostra Aetate*, que en su cuarto capítulo constituye para nosotros la ‘carta magna’ del diálogo con el mundo judío: de hecho, su ejecución progresiva ha permitido que nuestras relaciones sean cada vez más amistosas y fraternales. *Nostra Aetate* ha revelado que los inicios de la fe cristiana se encuentran ya, según el misterio divino de la salvación, en los patriarcas, en Moisés y en los profetas y que, siendo grande el patrimonio espiritual que tenemos en común, hay que promover entre nosotros un mutuo conocimiento y aprecio, sobre todo a través de estudios bíblicos y coloquios fraternos (cf n. 4)” (Francisco, 31/08/2017).

De manera entonces que para un abordaje serio de las relaciones entre judíos y católicos no se puede desconocer lo realizado a partir del Concilio Vaticano II, en el cual participara el Rabino Abraham J. Heschel. Así lo expresó el Papa a una delegación del Comité Judío Americano. Al referir a los “...estrechos contactos con los sucesores de Pedro desde el inicio del diálogo oficial entre la Iglesia Católica y el judaísmo”, seguidamente Francisco expresó: “Ya en el Concilio Vaticano II, cuando comenzó una nueva orientación en nuestras relaciones, entre los observadores judíos se encontraba el distinguido Rabino Abraham J. Heschel del *American Jewish Committee*. Vuestro compromiso con el diálogo católico-judío tiene tantos años como la Declaración *Nostra Aetate*, piedra angular en nuestro camino de redescubrimiento fraterno” (Francisco, 8/3/2019).

Junto con los aspectos que referí hasta aquí, me parece importante hacer notar el vínculo especial de Francisco con el pueblo judío, una vivencia que le permite dar su impronta personal al diálogo judeo-católico. En este sentido, es significativo que en su visita al Centro Heichal Shlomo, cerca de la Gran Sinagoga de Jerusalén (en el marco de su histórico viaje a Tierra Santa), el Papa señaló: “Como saben, desde que era Arzobispo de Buenos Aires, he podido contar con la amistad de muchos hermanos judíos” (Francisco, 26/5/2014). Más aún, en el ya referido discurso en la Sinagoga de Roma, el Pontífice indicó: “Nuestras relaciones ocupan un lugar muy especial en mi corazón. Ya en Buenos Aires solía acudir a las sinago-

gas para encontrar a las comunidades que se reunían allí, seguir de cerca las fiestas y las conmemoraciones judías y dar gracias al Señor que nos da la vida y nos acompaña a lo largo de la historia” (Francisco, 17/01/2016).

### **Memoria de la Shoah y firme condena al antisemitismo**

Es pertinente referir que, de manera complementaria a las intervenciones que vengo señalando, el actual Magisterio Pontificio también contiene referencias importantes vinculadas con el diálogo judeo-católico. En este sentido, por un lado, en *Evangelii Gaudium* (el documento programático de Francisco), el Papa dice: “El diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús. El afecto que se ha desarrollado nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos” (EG 248). Por otro lado, en *Fratelli Tutti*, la segunda encíclica social de Francisco, al hablar de la importancia de la memoria, señala: “En todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido. La Shoah no debe ser olvidada. Es el ‘símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese’. Al recordarla, no puedo menos que repetir esta oración [pronunciada en su visita al Memorial de Yad Vashem, en Jerusalén]: ‘Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. ¡Nunca más, Señor, nunca más!’ ” (FT 246-247).

En línea con esto, no me parece menor señalar que la Catedral de Buenos Aires tiene en una de sus capillas laterales un Memorial de la Shoah, ubicado allí por iniciativa del Cardenal Antonio Quarracino, y que su sucesor, el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio, recepcionó favorablemente.

Menciono esto porque nos permite comprender por qué, a poco de asumir como Papa, Francisco expresó enfáticamente: “Lo he dicho otras veces y me agrada repetirlo ahora: es una contradicción que un cristiano sea antisemita. Un poco sus

raíces son judías. ¡Un cristiano no puede ser antisemita! ¡Que el antisemitismo sea desterrado del corazón y de la vida de cada hombre y de cada mujer!” (Francisco, 11/10/2013).

En su discurso en la Sinagoga de Roma el Papa también profundizó en dicho tema: “El pueblo judío, en su historia, ha debido experimentar la violencia y la persecución, hasta el exterminio de los judíos europeos durante el Holocausto. Seis millones de personas, sólo por el hecho de pertenecer al pueblo judío, fueron víctimas de la más inhumana barbarie perpetrada en nombre de una ideología que quería reemplazar a Dios por el hombre. El 16 de octubre de 1943, más de mil hombres, mujeres y niños de la comunidad judía de Roma fueron deportados a Auschwitz. Hoy deseo recordarlos de todo corazón: especialmente sus sufrimientos, sus angustias. Sus lágrimas nunca se deben olvidar<sup>1</sup>. Y el pasado nos debe servir de lección para el presente y para el futuro. El Holocausto nos enseña que es necesaria siempre la máxima vigilancia para poder intervenir tempestivamente en defensa de la dignidad humana y de la paz. Quisiera expresar mi cercanía a cada testigo de la Shoah que aún vive; y dirijo mi saludo a todos los aquí presentes” (Francisco, 17/01/2016).

Dos años después, el Papa retomó el tema ante los participantes de la Conferencia Internacional sobre la responsabilidad de los Estados, instituciones y ciudadanos en la lucha contra el antisemitismo y los delitos relacionados con el odio antisemita. En su discurso en el Vaticano, Francisco les dijo: “Para recuperar nuestra humanidad, para recuperar una comprensión humana de la realidad y superar tantas formas deplorables de apatía hacia el prójimo, necesitamos esta memoria, esta capacidad de involucrarnos juntos en recordar. La memoria es la clave para acceder al futuro, y es nuestra responsabilidad entregarla dignamente a las jóvenes generaciones. En este sentido, me gustaría mencionar un documento de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, del que este año cae el vigésimo aniversario de su publicación. El título es elocuente: *Nosotros*

---

<sup>1</sup> *Sobre este hecho en particular, años antes el Papa habló sobre la necesidad de “recordar cómo en la hora de las tinieblas la comunidad cristiana de esta ciudad [de Roma] supo tender la mano al hermano en dificultad. Sabemos cómo muchos institutos religiosos, monasterios y las propias basílicas papales, interpretando la voluntad del Papa, abrieron sus puertas para una acogida fraterna, y cómo muchos cristianos comunes ofrecieron la ayuda que podían dar, fuera pequeña o grande” (Francisco, 11/10/2013).*

*recordamos: una reflexión sobre la Shoah* (16 de marzo de 1998). San Juan Pablo II esperaba que permitiese 'a la memoria cumplir su papel necesario en el proceso de construcción de un futuro en el que la inefable iniquidad de la *Shoah* no vuelva a ser nunca posible' (Mensaje de introducción, 12 de marzo de 1998). El texto habla de esta memoria, que como cristianos estamos llamados a custodiar junto con nuestros hermanos (...) judíos: No se trata solo de volver al pasado. El futuro común de judíos y cristianos exige que nosotros recordemos, porque 'no hay futuro sin memoria. La historia misma es *memoria futuri*'. En ese contexto, el Papa recordó el "silencio ensordecedor, que percibí en mi visita [de 2016] a Auschwitz-Birkenau: un silencio inquietante, que deja espacio solamente a las lágrimas, a la oración y a la petición de perdón" (Francisco 29/01/2018).

La preocupación por el recrudecimiento del antisemitismo, que vemos crecer en el accionar de grupos fundamentalistas y negacionistas, fue retomada por el Papa al año siguiente, poniendo el énfasis en la contribución que puede hacerse desde el diálogo interreligioso. Ante "el recrudecimiento bárbaro, en varios países, de ataques antisemitas", Francisco señaló: "Hoy también me gustaría reiterar que es necesario estar atentos a este fenómeno: 'La historia nos enseña hasta donde pueden llegar las actitudes, incluso ligeramente perceptibles, del antisemitismo: la tragedia humana de la Shoah, en la que fueron aniquilados dos tercios de los judíos europeos' (Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo, *Los dones y la llamada de Dios son irrevocables*, 47). Repito que para un cristiano cualquier forma de antisemitismo es una negación de los orígenes, una contradicción absoluta. (...) Y debemos mirar al mundo a través de los ojos de las madres, con la mirada de la paz. En la lucha contra el odio y el antisemitismo, una herramienta importante es el diálogo interreligioso, encaminado a promover el esfuerzo por la paz, el respeto mutuo, la defensa de la vida, la libertad religiosa y la salvaguarda de la creación" (Francisco, 8/3/2019).

Tal convicción la volvió a reiterar en 2022, cuando el Papa aludió al compromiso de diferentes instituciones de la Iglesia en acciones contrarias al antisemitismo: "Judíos y cristianos, estamos llamados a comportarnos de tal forma que nos parezcamos lo más posible a nuestro Creador y Padre. Esto —lo sabemos— se vuelve muy difícil cuando hemos sido objeto de abuso y persecución, como ha sucedido a menudo en la historia y lamentablemente sucede también hoy. A tal

propósito, aprovecho esta ocasión para reiterar el compromiso de la Iglesia Católica en el contrastar toda forma de antisemitismo, sobre todo a través de la acción preventiva, es decir en el plano educativo, tanto en las familias, como en las comunidades parroquiales, en las escuelas y en las agregaciones laicales” (Francisco, 30/06/2022).

### **Agenda compartida para el servicio a la fraternidad y la amistad social**

Luego de haber repasado los avances del diálogo judeo-católico en el plano teológico, la impronta dada por el propio Francisco desde su compromiso vital, que –en la senda de Juan Pablo II y Benedicto XVI– lo llevaron a “poner el cuerpo” y visitar lugares emblemáticos, como el Memorial Yad Vashem y el Muro de los Lamentos (en 2014), la Sinagoga de Roma y Auschwitz-Birkenau (en 2016), en la tercera y última sección de este trabajo me interesa consignar lo mucho que podemos hacer juntos, en beneficio de nuestras comunidades de fe y de todo el mundo.

En este sentido, me parece importante reparar en el tercer párrafo que Francisco le dedica al judaísmo en *Evangelii Gaudium*, con términos muy significativos: “Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convicciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos” (EG 249).

Si profundizamos en el tema de la justicia, sobre todo de la justicia social, nos encontramos con este importante señalamiento del Papa al referirse a la Declaración *Entre Jerusalén y Roma*. Para el Pontífice, este texto “no esconde, sin embargo, las diferencias teológicas de nuestras tradiciones de fe. Aún así, expresa la firme voluntad de colaborar más estrechamente hoy y en el futuro. Vuestro



documento se dirige a los católicos llamándolos ‘compañeros, estrechos aliados, amigos y hermanos en la búsqueda común de un mundo mejor que pueda gozar de paz, justicia social y seguridad’ ” (Francisco, 31/08/2017).

En la misma línea, encuentro significativas las palabras del Papa a una delegación del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer, donde subraya que la adoración a Dios y la ayuda al prójimo no sólo que deben ir juntas, sino que es una concepción plenamente bíblica, no el dictado de una ideología política: “(...) Cuando uno dice estas cosas de justicia, que los profetas continuamente repiten: lo del huérfano, la viuda, el forastero, el pobre, ¿no es cierto? Te dicen que sos comunista. Y mirá, a mí me lo dicen: ‘Este Papa, en vez de hablar de Dios, está hablando de cosas sociales’. Y van juntas: la justicia, la justicia del corazón, en toda la Biblia, es siempre con Dios y con el prójimo. Van juntas. O sea, adorar y servir, adorar y ayudar. El que solamente ayuda y no adora es un ateo bueno, nada más. El que adora y no ayuda, es un cínico, un mentiroso. Las dos cosas juntas. Y tenemos que luchar por eso, que nuestra fe se haga obras y que nuestras obras nos lleven a la fe” (Francisco, 2/12/2022).

Es de este trabajo mancomunado por la justicia del que brota la paz social, expresión de una necesaria cultura del encuentro, la cual surge en el plano de la experiencia puesto que compartimos los fundamentos éticos, llevando el diálogo teológico a sus implicancias concretas. Por eso el Papa afirma: “si bien es verdad que es importante profundizar, por ambas partes, la reflexión teológica a través del diálogo, es también verdad que existe un diálogo vital, el de la experiencia cotidiana, que no es menos fundamental. Es más, sin éste, sin una verdadera y concreta cultura del encuentro, que lleva a relaciones auténticas, sin prejuicios ni sospechas, de poco serviría el compromiso en el campo intelectual” (Francisco, 11/10/2013).

Cuando a los pocos meses de este señalamiento realizó su visita a Tierra Santa, en el marco del 50º aniversario del histórico viaje de Pablo VI a Jerusalén, el Papa Francisco amplió aquellas expresiones, señalando incluso el contenido de la agenda común que tenemos judíos y cristianos en el plano de la moral social. En este sentido, señaló: “estamos llamados, como cristianos y como judíos, a profundizar en el significado espiritual del vínculo que nos une. Se trata de un vínculo que

viene de lo alto, que sobrepasa nuestra voluntad y que mantiene su integridad, a pesar de las dificultades en las relaciones experimentadas en la historia. Por parte católica, ciertamente tenemos la intención de valorar plenamente el sentido de las raíces judías de nuestra fe. Confío, con su ayuda, que también por parte judía se mantenga y, si es posible, aumente el interés por el conocimiento del cristianismo, también en esta bendita tierra en la que reconoce sus orígenes y especialmente entre las jóvenes generaciones. (...) Juntos podremos dar un gran impulso a la causa de la paz; juntos podremos dar testimonio, en un mundo en rápida transformación, del significado perenne del plan divino de la creación; juntos podremos afrontar con firmeza toda forma de antisemitismo y cualquier otra forma de discriminación” (Francisco, 26/05/2014).

Dado que al tema del antisemitismo le dediqué la segunda sección de este trabajo, antes de concentrarnos en la causa de la paz, quisiera detenerme por un momento en esa alusión hecha por el Papa a la situación mundial, en términos culturales. Así, puede comprenderse el señalamiento que hizo a meses de asumir como Obispo de Roma cuando al respecto del diálogo judeo-católico expresó: “Entre las muchas cosas que nos pueden reunir, está el testimonio de la verdad de las diez palabras, del Decálogo, como sólido fundamento y fuente de vida también para nuestra sociedad, tan desorientada por un pluralismo extremo de opciones y orientaciones, y marcada por un relativismo que lleva a no tener ya puntos de referencia sólidos y seguros (cf. Benedicto XVI, Discurso en la Sinagoga de Roma, 17 de enero de 2010, 5-6)” (Francisco, 11/10/2013). Asimismo, en otra alocución, el Papa advierte que “Occidente está expuesto a un secularismo despersonalizado”, y por lo tanto, “corresponde a los creyentes buscarse y colaborar para hacer más visible el amor de Dios por la humanidad. Y hacer gestos concretos de proximidad, contrarrestando el crecimiento de la indiferencia” (Francisco, 8/3/2019).

También en el texto bíblico encuentra el Papa el fundamento de la teología de la creación, según la perspectiva judeo-cristiana que recogió en su primera encíclica social, *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la Casa Común, publicada en 2015, y donde desenmascara las causas estructurales de la actual crisis civilizatoria socio-ambiental. En este contexto, al hablar en la Sinagoga de Roma, expresó: “Junto con las cuestiones teológicas, no debemos perder de vista los grandes

desafíos que afronta el mundo de hoy. El de una ecología integral es ahora una prioridad, y cómo los cristianos y los judíos podemos y debemos ofrecer a la humanidad el mensaje de la Biblia sobre el cuidado de la creación” (Francisco, 17/01/2016).

Ante tales desafíos que comprometen directamente a la vida humana sobre el planeta, el Papa comparte con muchos líderes religiosos la necesidad de educar a las nuevas generaciones en valores. En términos enfáticos sostiene: “No es ‘buenismo’, es nuestro futuro (...) En un mundo donde la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho aumenta de día en día, estamos llamados a cuidar de los hermanos más indefensos: los pobres, los débiles, los enfermos, los niños, los ancianos. En el servicio a la humanidad, así como en nuestro diálogo, esperan estar más involucrados los jóvenes, deseosos de soñar y abiertos al descubrimiento de nuevos ideales. Por lo tanto, me gustaría resaltar la importancia de la formación de las generaciones futuras en el diálogo judeocristiano. El compromiso común en el campo de la educación juvenil es también una herramienta eficaz para combatir la violencia y abrir nuevos caminos de paz con todos” (Francisco, 8/3/2016).

Este tema de la paz se presenta como una necesidad imperiosa, puesto que la humanidad atraviesa, en la perspectiva de Francisco, una Tercera Guerra Mundial “en pedazos”, con conflictos en diferentes partes del mundo, algunos de larga data, con pueblos a los que aplica la categoría bíblica de “mártires”. En este sentido, como expresó en el ya referido encuentro con la delegación del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer: “A mí me molesta esto de la guerra, me hace sufrir. Hermanos contra hermanos, pero no sólo esta. Pensar que en un siglo hubo tres guerras mundiales: 39-45, 14-18, y esta. Pensar que, si no se hicieran armas durante un año, se acabaría el hambre en el mundo, pues creo que es la industria más grande. Pensar que una guerra se hace cuando un imperio se siente débil, entonces mata para sentirse fuerte y para usar las armas que tiene que vender o dar para hacerlas nuevas”. En este contexto, Francisco ve la necesidad de “[u]na cultura de la mansedumbre, del hombre justo. ¿Cuál es el hombre justo? Y ahí Jeremías lo expresa muy bien. Contra una cultura de la crueldad, del hombre lobo para el hombre, trabajemos desde nuestra fe, con estos libros sagrados comunes y dando ejemplo de fraternidad” (Francisco, 2/12/2022).

En virtud de lo señalado hasta aquí, retorno entonces al discurso del Papa en la Sinagoga de Roma, donde expresó: “Conflictos, guerras, la violencia y las injusticias abren profundas heridas en la humanidad y nos llaman a fortalecer el compromiso con la paz y la justicia. La violencia del hombre contra el hombre está en contradicción con toda religión digna de este nombre, y en particular con las tres grandes religiones monoteístas [el judaísmo, el cristianismo y el islam]. (...) Tenemos que pedirle con insistencia [a Dios] para que nos ayude a practicar en Europa, en Tierra Santa, en Oriente Medio, en África y en cada parte del mundo la lógica de la paz, de la reconciliación, del perdón y de la vida” (Francisco, 17/01/2016).

Este esfuerzo supone, además de la oración en común, “poner el cuerpo”, como ya dije, porque no es “buenismo”, como advierte Francisco, sino un compromiso serio que, como tal, nos interpela directamente a los descendientes de Abraham, nuestro padre en la fe. Por eso, finalizo estas reflexiones evocando la “oración por la paz”, elevada por el Papa en los Jardines Vaticanos en su función de Pontífice, es decir, de constructor de puentes, para pedir por la paz no sólo en Tierra Santa sino en el mundo entero, instando a dejar de lado la lógica bélica para asumir la lógica de la fraternidad, cuyo sólido fundamento es la filiación divina:

*“Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.*

*Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: ‘¡Nunca más la guerra!’; ‘con la guerra, todo queda destruido’. Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones*

*en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre 'hermano', y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén"* (Francisco 8/06/2014).

## **Bibliografía**

Francisco, Papa. "Discurso del Santo Padre Francisco a una delegación de la comunidad judía de Roma", 11/10/2013.

Francisco, Papa. "Visita de cortesía a los dos Grandes Rabinos de Israel. Discurso del Santo Padre Francisco", 26/05/2014.

Francisco, Papa. "Oración por la paz", 8/06/2014.

Francisco, Papa. "Visita a la Sinagoga de Roma. Discurso del Santo Padre Francisco", 17/01/2016.

Francisco, Papa. "Discurso del Santo Padre Francisco a los representantes de la Conferencia de Rabinos europeos, del Consejo rabínico de América y de la Comisión del Gran Rabinato de Israel", 31/08/2017.

Francisco, Papa. "Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional sobre la responsabilidad de los Estados, instituciones y ciudadanos en la lucha contra el antisemitismo y los delitos relacionados con el odio antisemita", 29/01/2018.

Francisco, Papa. "Discurso del Santo Padre Francisco a una delegación del Comité Judío Americano", 8/03/2019.

Francisco, Papa. "Discurso del Santo Padre Francisco a una delegación del Comité Judío Internacional para las Consultas Interreligiosas", 30/06/2022.

Francisco, Papa. "Palabras del Santo Padre Francisco a una delegación del Seminario Rabínico Latinoamericano", 2/12/2022.

## **Documentos mencionados:**

Concilio Vaticano II (1964). Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el ecumenismo.

Concilio Vaticano II (1965). Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia

con las religiones no cristianas.

Francisco, Papa (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG).

Francisco, Papa (2015). Encíclica *Laudato Si'* (LS).

Francisco, Papa (2020). Encíclica *Fratelli Tutti* (FT).

---

\*La Dra. Emilce Cuda Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina (Santa Sede).  
Miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales y de la Pontificia Academia Pro Vita.  
Este artículo fue realizado en colaboración con el Dr. Aníbal Torres.